

PASEO DEL BUEN PASTOR

# Plaza tomada

**POR LAURA OSPITAL. FOTOS GENTILEZA DEL BUEN PASTOR. Visita guiada a los varios mundos de un espacio heterogéneo que, en apenas tres años, se convirtió en un imprescindible de la cultura cordobesa. Un mapa en construcción que cruza públicos, propuestas artísticas y circuitos con el desafío bien asumido de incluir.**

**D**iremos, para empezar, que el Paseo del Buen Pastor celebró sus primeros tres años convertido en un espacio abierto, apropiado por un público tremendamente mixto capaz de instituir modalidades de consumo cultural y ocio bien variaditas. Y hablar de espacio abierto, de públicos diversos, es confirmar la feliz realización de lo que es deseable de un espacio público: que pueda ser vivido y disfrutado por la gente.

Y lo que es aun mejor, en esta aventura medio delirante –un poco planificada y otro poco a pie–, el Paseo es terreno de una serie de circuitos que ordenan su propio caos y definen la maravillosa convivencia de lo diverso. El mix enlista a mateadores universitarios de Nueva Córdoba, secundarios ensayando no-

## Manos a la obra

La intervención urbana que hizo de la cárcel de mujeres del Buen Pastor este híbrido inclasificable estuvo a cargo del arquitecto cordobés Héctor Spinsanti y un equipo de jóvenes profesionales de la UNC. Se trabajó para conservar lo valioso, desechar lo viejo y refuncionalizar el espacio para disfrute de la ciudad. Las intenciones sintetizaron un imprescindible cultural al centro del centro, con propuesta patrimonial, artística, gastronómica y turística.

Al revés del hábito para construir en zona céntrica, de los 10 mil metros cuadrados de terreno, se edificaron sólo tres mil y el resto quedó para galerías, espacios abiertos y de transición: *“que son justamente lo que atrae y gusta tanto a la gente —explica el arquitecto—, esa sensación de amplitud, la posibilidad del ocio contemplativo, las perspectivas ganadas de la Iglesia de los Capuchinos...”*

Las nuevas estructuras edilicias se hicieron con formas geométricas puras para no competir con la arquitectura original; a base de hormigón, vidrio y acero, materiales en boga de larga duración y poco mantenimiento. Los espacios se pensaron para propuestas artísticas frescas y nuevos formatos que requieren ambientes no tradicionales: *“Nosotros queremos que el arte invada los espacios abiertos, que la gente se lo choque —cuenta Pagano— Y su arquitectura nos lo permite”*.

Tamaño empresa miraba hacia la apropiación que la gente haría del espacio, en ausencia de las especulaciones de la inversión privada, y apostando a la convivencia de públicos. Spinsanti reconoce hoy que la realidad superó las expectativas, fundamentalmente en lo que respecta a la presencia estudiantil: *“La masificación nos está dando la pauta de la necesidad de este tipo de lugares”*.



viazo en las galerías, vecinos que gustan del arte, ejecutivos de empresas circundantes, familias venidas desde los barrios, señoras que toman café post misa dominical de los Capuchinos, chicos de escuelas que visitan poco o nada el centro de la ciudad e, incluso, novias y quinceañeras que dejaron el Paseo Sobremonte o la escalera del Patio Olmos para fotografiarse entre los ojos grandes de un niño, el flash de un turista y una lluvia de agua y color.

### Cultura al paso

Para seguir, diremos que, en su corta vida, este Buen Pastor ha ganado una identidad asociada a que todo lo que se hace ahí tiene éxito, porque garantiza llegada masiva y una plataforma de calidad en infraestructura y contenido de las propuestas. Su dinámica es su propia publicidad y todos quieren estar acá. Los responsables de su programación tienen trabajo full time en esto de administrar los proyectos que traen los artistas, las producciones propias, más el flujo que surge de instituciones variadas que convocan a este ámbito como dín para lanzar campañas, ciclos o presentar eventos.

*“El Paseo es un espacio vivo y una oportunidad para acercarse al arte —define Susana Guzmán, programadora del Paseo, además de artista y profesora de música—. El ejemplo de los niños es muy claro: porque pasan y se enganchan, se familiarizan con un instrumento musical en el Encuentro de Lutieres o con un actor que los invita a jugar al aire libre. Para mucha gente, el arte es posible casi por primera vez, lo tienen a mano y*

*lo pueden entender”*.

Ana Ramos, a cargo de la prensa, completa el asunto: *“Lo mejor del Buen Pastor es que la gente hace uso del espacio. Gente que quizás no tiene el hábito de ir a un museo o un teatro, puede encontrarse con el arte acá, de manera relajada”*.

Juan Pagano, director del Buen Pastor, asegura que este lugar —que no es museo, ni teatro, ni centro cultural, ni paseo de compras— es lo que en el futuro deberían ser todas las plazas: un multiespacio que cobija a una comunidad en todas sus facetas, promoviendo el encuentro con la cultura y el ocio *“de una manera enormemente accesible por su diseño”*.

Pagano sabe que navega las aguas de lo que innova, sin mapa de cómo se hace. Y asume el desafío de administrar actividades y plateas, convencido del papel de lo público: *“Trabajar con la formación de ciudadanía desde el disfrute cultural, como productor o como consumidor, implica una enorme innovación. Porque las personas se acercan a vivir el ocio y se encuentran con pinturas, fotografías, ballet, canto lírico... con todos los lenguajes artísticos”*.

### Agenda completa

Con la frescura que dan el azar y la creación colectiva, el Paseo fue aprendiendo en el proceso; combinando objetivos culturales, apropiaciones de la gente, expectativas de empresarios gastronómicos y la dinámica que surge desde los muchos artistas que han encontrado aquí un lugar de difusión superlativo.

De esta amalgama sobresale el impulso a la producción artística local, del interior y del ex-



Con la frescura que dan el azar y la creación colectiva, el Paseo fue aprendiendo en el proceso.

terior. Fotos del Perú, arte textil chileno o piezas de la cultura japonesa se complementan alegremente con la Fiesta del Maní y muestras de artistas de la localidad de Hernando. En el medio, la revalorización del trabajo del artista y en particular, de los artistas jóvenes no necesariamente consagrados. Todos piden turno y no es posible bajar la guardia: *"Mi trabajo es el de un zorro gris en General Paz y Colón, tratando de ordenar este tránsito, para que todos tengan lugar"*, sentencia el director.

Y los músicos confirman. *"Este espacio es uno de los pocos lugares públicos adonde pueden tocar gran variedad de grupos cordobeses. La programación es amplia y tiene en cuenta la calidad artística de las propuestas y no lo comercial —dice con conocimiento de causa un vocero del colectivo de músicos independientes ¡UPA!—. Hace más de un año, se mantiene el Ciclo de Conciertos con grupos locales, que es gratuito para el público y pagado a los artistas, poniendo en acto la premisa de que la cultura es un derecho para todos. Un muy buen comienzo que debería crecer hacia otros espacios"*.

## Lo que vendrá

La programación ocupa los distintos espacios que traza su arquitectura y ecualiza tres bandas: lo que se piensa y arma desde adentro, los espectáculos coproducidos y los eventos para los que sólo se alquila el espacio. De lo que vendrá y de lo que le falta, surgen otras pistas para seguir atentos. Una es integrar al público más joven y al transeúnte casual a las actividades artísticas de los espacios

bajo techo. Otra, es tener en cuenta a este público-escucha-accesible como receptor de necesidades comunicativas en educación, salud y cultura. Una más, recuperar la memoria histórica recordando que el Buen Pastor fue uno de los centros de detención clandestina durante nuestros años negros. Se está trabajando con el grupo de ex presas políticas para instalar una señalética con ese objetivo. Entre las apuestas futuras, Pagano menciona una pantalla gigante en los espacios verdes *"que funcione como una suerte de informativo cultural para que los artistas muestren su trabajo y eso llegue a nuevos públicos, o que*

*por ejemplo —vaya premio para la bohème local— la gente pueda asociar las caras con las voces o las obras"*.

Y cuando parece que ya no queda más nada para contar, todos los que hacen que esto funcione de 10 a 22 horas, de lunes a lunes y los 365 días del año, dirán casi unánimemente que para los próximos tres años querían *"más lugares como éste"*. Por lo pronto, hay Buen Pastor para rato.

